Juan Diego Gómez Gómez

# De cero a rico

La EXTRAORDINARIA manera
de conseguir dinero y ver la vida

**PAIDÓS** EMPRESA

Obra editada en colaboración con Editorial Planeta - Colombia

© 2022, Juan Diego Gómez Gómez

Fotografía del autor: © Archivo particular / cortesía del autor
Diseño de portada: Diseño de portada: Invertir Mejor y Editorial Planeta

© 2022, Editorial Planeta Colombiana S.A. - Bogotá, Colombia

Derechos reservados

© 2022, Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PAIDÓS M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111,
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx
www.paidos.com.mx

Primera edición impresa en Colombia: febrero de 2022
ISBN: 978-628-00-0000-8

Primera edición impresa en México: mayo de 2022
ISBN: 978-607-569-241-8

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright.*

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, http://www.cempro.org.mx).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso en México – *Printed in Mexico*

# CONTENIDO

**Introducción** ..... **11**

**1. Mentalidad de hierro** ..... **15**
Tu propio mundo ..... 17
¿Está bien no estar bien? ..... 21
La adversidad ..... 26

**2. Un imán para atraer dinero** ..... **33**
Cómo enriquecerse en momentos difíciles ..... 35
Lo material y lo espiritual ..... 37
¿Cómo compro si no tengo el dinero? ..... 39
Riesgos y miedos ..... 42
Minimalismo cero ..... 43
El 1 % tiene una historia que contar ..... 44
"Brebajes mágicos" ..... 47
El valor de las cosas ..... 51
Menos impuestos ..... 53
Cómo negociar mejor ..... 56

Cómo hacer que las cosas pasen ..... 57
Mayorías y minorías ..... 59
Logros ..... 60
Contra quién me comparo ..... 64
¿No sabes en qué invertir? ..... 68
Tatúate esto y no te faltará dinero ..... 70
"Qué hacer con tanta plata" ..... 73
Paga el precio ..... 74
Un bufé llamado vida ..... 75

**3. Sabiduría y progreso ..... 77**
La persona correcta para tu vida ..... 79
Trascender momentos difíciles ..... 80
La lectura ..... 81
Los libros ..... 83
¿Por qué releer? ..... 84
Dinero y filosofía ..... 86
Logros y méritos ..... 90
Tu propio sello ..... 92
Atreverse ..... 95
La tenacidad ..... 96
Sabiduría y modestia ..... 99
Más sobre la muerte ..... 100
La soledad ..... 102
El individuo y el nacionalismo ..... 103
¿Y cómo privilegiar la razón y el buen juicio en vez de continuar gobernados por las emociones? ..... 107
No somos iguales, hay mejores ..... 109
¿A quién le haces caso? ..... 111

Estar contra las cuerdas ..... 112
El placer ..... 112
No siempre hay que unir ..... 114
El entretenimiento es la tumba del pobre ..... 115
"La fama" ..... 115
Renuncia a lo que no quieres hacer ..... 117
El genio se hace ..... 118
El poder de la disciplina y el hábito ..... 119
*Haters* y críticos ..... 120
Una vindicación del egoísmo ..... 122
Escuchar y escuchar ..... 124
El 1 % no debate ..... 125
El poder del silencio y la distancia ..... 127
El pensamiento binomial ..... 128
Ayudas fisiológicas para dar saltos cuánticos ..... 129

**4. El 1 % ..... 133**
Andrew Carnegie ..... 135
John D. Rockefeller ..... 138
Warren Buffett ..... 141
Jeff Bezos ..... 145
Santiago Zapata ..... 147
El *top* del 1 % para una cena ..... 148
Jesucristo ..... 149
Sor Juana Inés de la Cruz ..... 149
San Francisco de Asís ..... 149
Ayn Rand ..... 150
Jorge Luis Borges ..... 150
Viktor Frankl ..... 151

**5. Artillería capitalista** ..... **153**
Inspiración en momentos difíciles ..... 155
Desigualdades ..... 160
Más CAPITALISMO ..... 168
Los números no mienten ..... 172

**6. Gatillos mentales** ..... **175**
Anticipación ..... 179
Autoridad ..... 180
Conversación ..... 183
Emoción ..... 184
Escasez ..... 185
Especificidad ..... 187
Desapego ..... 189
Identificación ..... 190
Prueba social ..... 193
Reciprocidad ..... 194
Sorpresa ..... 196
Mensaje final ..... 199

# 1. MENTALIDAD DE HIERRO

## Tu propio mundo

No esperes nada diferente de sentirte orgulloso de lo que haces. No ansíes nada distinto de tu propia sorpresa. Una idea, un poema, una obra de arte, una canción, una receta, un emprendimiento. Esperar a que los demás sientan lo que sientes es subvalorar tu gesta. Es alquilarse. Los demás están en lo demás. Distraídos, quizá. No los juzguemos. El egoísmo tiene su lado amable. Primero, piensa en ti. Las mayores esperanzas deben estar puestas en ti. Una vida única, con un progreso demoledor, no es un logro menor. Lo que hiciste era para ti. Si mueres de hambre, debajo de un puente, haciendo lo que sientes que debes hacer, era el puente el receptor de tu obra. Y ese puente no deberá ser considerado menos que los demás. ¿Morirás? No lo creas. Habrán muerto los que viven para agradar a otros. Serás inmortal, puesto que te recordarán como único, vitoreado como único, reverenciado como único. Un distinto, un valiente, un ser extraño. Muertos los que estuvieron sin vida millones de años y que luego nacieron para complacer a otros a costa de su propia felicidad. Eso, simplemente, fue no haber nacido.

Pretender cambiar el mundo es ilusorio. Hay muchos mundos. ¿Cuál cambiarías entonces? Variedad infinita de influencias y posibilidades. Crear un estilo de vida propio es

lo que busca el 1 % que desea un progreso rápido. Muéstralo. Que escojan los demás si lo quieren acoger. No flagelarse si continúas viendo aquello que condenas. Hay mucho de ego en aquel que piensa que el mundo debería ser como él cree que debe ser. Y, quizá, soy uno de esos egos. El agua no se da cuenta de quién la usa. Solo es agua. Si uno la evita, otro la contamina y uno más la desperdicia, ella diría: "Ahí estuve para ti". Igual con la vida. Sentirse mal porque tienes 700 videos gratuitos en YouTube para dejar de ser pobre, y seguir, pese a ello, viendo a tantos que no tienen siquiera cómo llegar a fin de mes, no debería ser razón para dejar de hacer el video 701. Alguien lo verá. Quien sintonice con tu mundo, que es uno más de infinitos mundos o realidades, no mejor ni peor que los que otros viven al prescindir de esos videos, o de tus libros o de tus esfuerzos para mejorarlos.

**La verdad es que no mejoramos a nadie que no quiera mejorar. Aún encuentro a muchos pobres que no leen sobre educación financiera, ni siguen en redes sociales a cuenta de dinero alguna, ni ven documentales sobre riqueza ni modelan referentes de progreso.**

No tienen dinero y, sin sonrojarse, se preguntan: "¿Por qué la vida es tan injusta conmigo?". ¿Y qué esperaban? Solo comen lo que cocinaron o dejaron de cocinar.

Es una quijotada pretender cambiar el mundo. Lo único que puedes hacer bien es cambiar tu propio mundo, mostrar, más que decir, cómo lo cambiaste, y que de esa mesa se

sirvan, como ya lo cité. Si los demás no comen, no es tu problema. El remordimiento no existe, ni debiera existir. Hiciste tu tarea. "Bástele a cada oveja su propia piel", decía el escritor y pensador estadounidense Henry David Thoreau. A muchos de los que quieren ser ricos, pero poco hacen para lograrlo, les digo: "Sigue así, pensando y actuando así, y en diez años te veré haciendo lo mismo que haces hoy. Un trabajo por debajo de tus posibilidades. Pobre y frustrado, especialista en quejas y reclamos, con doctorado en marchas, protestas y paros". Y luego reflexiono: "¿Hice bien al decir eso o solo ataqué a molinos de viento, que ni se inmutan ante mi intención por ayudarlos?". Recuerda esto: escribes un libro, un ser te dice que ese libro cambió su vida, uno más afirma que el libro no fue de su agrado y otro te pregunta: "¿Cuál libro?". Siéntete feliz por haber escrito ese libro. Lo escribiste, sobre todo, para ti. Para tu propia felicidad. Evoco aquí a mi filósofa preferida, Ayn Rand, y su reivindicación de la palabra *yo*. Si muchos no leyeron el libro, no es tu problema. No lo consideraron imprescindible. No hacía parte de su mundo. "¿Cómo es que hay tanto pobre si podrían ser ricos?", suelo preguntarme. "¿Y quién me dijo que querían ser ricos o que estaban dispuestos a pagar el precio de serlo?". Mundo ideal el que creamos en nuestra mente. A muchos les basta respirar y creemos que anhelan volar. No. Les tiene sin cuidado esa opción. "Es para otros", dicen. Soy optimista por naturaleza. Razón por la cual creo que ese 1 % se mantendrá, lo que no es poca cosa. El 1 % de vida única, creada para sí mismos. Aspirar a más es utópico.

**Desde que era un adolescente escucho que la riqueza está mal repartida. Y seguirá así. Léelo de nuevo. Busca estar en ese 1 % haciendo lo que el 99 % desprecia. Y no te confundas: la sal se parece al azúcar, pero saben distinto. Hay desigualdad puesto que no somos iguales.**

Me referiré a esa desigualdad al final del libro, e iré a la yugular. Los intereses y procederes varían y, en consecuencia, los resultados cambian. Seguirás viendo a ricos y a pobres, mansiones y tugurios, lágrimas y risas. Y no se trata de que esté bien o mal una u otra opción, sino de que es así. Una vez estaba con mi esposa en Barcelona. Había una persona sentada en la calle, en medio de un frío glacial. Un mendigo para ser exactos. Nos acercamos para darle comida, y la despreció. La arrojó a un costado. ¿Hizo algo malo? Ya no lo puedo juzgar, aunque en ese momento lo hice. Quizá, necesitaba otra cosa, distinta de la que pensamos: saciar el hambre. No tienes que ayudar si no te piden ayuda. "El que se esté quemando, que sople". Sé mecenas de quienes te busquen y lo merezcan; pero, ante todo, de ti mismo. Ayúdate y apoya tu causa, tu propia causa. Al hacerlo, proveerás luz, y solo aquellos que condenen la oscuridad y huyan de las tinieblas la reclamarán. Los que se hallen a gusto a oscuras no necesitan que brilles. "Es difícil liberar a los necios de las cadenas que veneran", en palabras de Voltaire.

### ¿Está bien no estar bien?

He condenado la debilidad en todos mis libros. Y todo aquello que se le parezca, incluso, expresiones que al evocarlas me producen náuseas: tristeza, pesar, lástima, desilusión, amargura, desengaño y soledad.

> **En la vida se trata de elegir. Te dirán que está bien llorar, gritar o deprimirse. Que tienes derecho a sentirlo y expresarlo, que es normal y humano. Claro que lo es. Y lo contrario también: sacar lo mejor de lo peor. Pregúntate qué ganas con una u otra opción.**

Mi filosofía de vida es simple: *la filosofía de la elección*. Ante todo, puedes elegir, puesto que eres mentalmente libre para hacerlo. Desde *Hábitos de ricos* vengo afirmando que no hay noticias malas ni buenas, solo noticias. El adjetivo *malo* o *bueno* lo ponemos nosotros. Esa, por cierto, fue la génesis de mi "diccionario púrpura". Cambiarles el significado a las palabras y prescindir de otras. Al cambiar *estafa* por *oportunidad de aprendizaje*, convierto un episodio, que llamaré malo, en uno bueno. Hay otras palabras que no aparecen en ese diccionario. Por ejemplo: *pesar*. Es tal lo que me repugna esa palabra que ni adjetivo le busqué. "Qué pesar esto", "Qué pesar aquello". Basta de lamentos y de compasión, ni con los demás ni contigo, ¿o quieres atraer desgracias para tu vida hablando así? Siempre puedes elegir qué pensar, siempre, lo que no es poco, una aproximación al paraíso. ¿Y si es tan bueno por qué no lo hacemos? Porque nos suelen gobernar

las emociones y no la razón. Me he venido curando de ellas con la filosofía estoica, que condena las pasiones y privilegia la autodisciplina y la razón. Epícteto, Zenón, Séneca y el gran Marco Aurelio, entrañable grupo de amigos, me han ilustrado al respecto. Mira este ejemplo. Muere tu padre a los 90 años. Lo normal sería llorar, preguntarte por qué no le diste más abrazos, recordar los buenos momentos compartidos y hasta pedirle cuentas a Dios: "¿Por qué él, Señor, si estaba tan bien?". Tus emociones te conducen a pensar y a decir eso. Y se respeta. Y no habrá nada de malo si lo lloras. Ahora, y solo por un momento, aleja las emociones y que prime la razón. En ese caso, es posible que agradezcas a Dios, y a la vida misma, por haber tenido un padre durante tantos años y porque, finalmente, descansó, dejó de sufrir o evitó, como mínimo, vivir más tiempo quién sabe en qué condiciones. Así, más que el dolor, te invade un sentimiento de gratitud y tranquilidad, puesto que ahora ese papá, quizá, esté mejor que tú. Y recuerda que no se ha muerto, se ha transformado, pues lo seguirás recordando. Todo muerto que se recuerda cobra vida, otro tipo de vida. Acabamos de llevar a la práctica, con ese ejemplo, *la filosofía de la elección*. Un suceso al que se le da una lectura en vez de otra. Y así es todo: una elección. Lo mejor es que somos nosotros los que elegimos. La mayor causa de repugnancia que me producen los regímenes totalitarios es esa: que decidan por mí, que manejen mi vida a su antojo. ¿Con qué derecho? Si nací libre y asimismo quiero morir. A la familia de Ayn Rand (sugiero leer sobre ella en *Manual para irreverentes*) le expropiaron su negocio Vladimir Lenin y sus secuaces, tras la Revolución bolchevique de 1917, en Rusia. A Rand le tocó migrar a los Estados Unidos, sola y pobre. Exiliada.

Eso marcó para siempre su forma de ver la vida: defendió el capitalismo y atacó cualquier atisbo de colectivismo, que sofoca al individuo y no lo deja actuar solo. Espero que estas líneas las estés leyendo desde algún lugar donde seas libre para pensar y decidir, sin que un grupúsculo de matones, torpes, corruptos y con más afán de lucro que cualquiera de los que desean expropiar se adueñen de tu psiquis y de tus ilusiones. Poder escoger qué pienso no es poca cosa. Aun en condiciones extremas de sometimiento, como un campo de concentración nazi, puedes tener ese grado de libertad que permite pensar por sí mismo, escoger cómo reacciono ante un fenómeno y de qué forma veo la vida. Fantástico si estás recordando a Viktor Frankl (*El hombre en busca de sentido*); al hacerlo, le das vida, lo inmortalizas. Él vivió en esas condiciones y aun así no pudieron despojarlo de su mayor patrimonio: su actitud y mentalidad. "La tristeza es un descuido de la razón", le oí decir al gran Facundo Cabral. "El dolor no es insoportable ni eterno si recuerdas sus límites y no imaginas más de la cuenta", se aventuraba a decir el filósofo griego Epicuro, otro amigo, siglos atrás.

Michel de Montaigne, ensayista y filósofo francés, se despachaba contra la tristeza en estos términos en su libro *Ensayos*:

> Me hallo entre los más exentos de esta pasión, y no la amo ni la aprecio, aunque el mundo se haya dedicado a honrarla con un favor particular. La tristeza es en efecto una cualidad siempre nociva, siempre insensata, y los estoicos prohíben a sus sabios sentirla, por ser siempre cobarde y vil. Que tu espíritu permanezca inmutable y que en vano se deslicen las lágrimas [...] Pero, así como nuestro espíritu se

> fortalece mediante la comunicación con espíritus vigorosos y ordenados, no puede decirse hasta qué punto pierde y degenera por medio del continuo trato y la frecuentación que tenemos con espíritus bajos y enfermizos. No hay contagio que se difunda como este. Lo he comprobado por experiencia suficiente a mis expensas.

¿Viene alguno que otro tóxico a tu mente?

El nobel de literatura Alexandr Solzhenitsyn, en la misma línea, tenía todas las razones del mundo para cuestionar la estructura de la existencia cuando se encontró preso en un gulag, un campo de trabajos forzados soviético y bajo el régimen de terror impuesto por Josef Stalin. Solzhenitsyn había servido como soldado en las endebles primeras líneas de defensa rusas que hicieron frente a la invasión nazi. Su propia gente lo arrestó, golpeó y encarceló. Contrajo cáncer. Podía haber sucumbido al resentimiento y a la amargura. Los dos mayores tiranos de la historia, Stalin y Hitler, le habían destrozado la vida. Solzhenitsyn vivía en condiciones brutales: se le arrebataba y se malgastaba casi todo su tiempo, era testigo del sufrimiento, inútil y humillante, así como de la muerte de sus amigos y conocidos. Le sobraban los motivos para culpar a Dios. Pero el gran escritor, el firme y lúcido defensor de la verdad, no consiguió que su mente se dejara arrastrar a la venganza y a la destrucción. Por el contrario, abrió los ojos y se hizo la más difícil de las preguntas: "¿Había contribuido él a su catástrofe vital?". En ese caso, ¿cómo? Recordó su apoyo inquebrantable al Partido Comunista en su juventud. Cuestionó su vida entera, algo para lo que tenía tiempo más que suficiente en

el campo. ¿De qué formas se había equivocado en el pasado? ¿Cuántas veces había actuado contra su propia consciencia? ¿Cuántas veces había hecho cosas que sabía que estaban mal? ¿Cuántas veces se había traicionado? ¿Cuántas veces había mentido? Repasó de forma minuciosa todos los detalles de su vida. Se planteó una segunda pregunta y después una tercera: "¿Puedo dejar de cometer este tipo de errores ahora? ¿Puedo reparar los perjuicios causados por mis fracasos pasados?". Aprendió a mirar y a escuchar. Conoció a personas a las que admiró, que eran honestas a pesar de todo. Se desmontó pieza por pieza para que muriera todo lo accesorio y lo nocivo, y así poder resucitar. Entonces, escribió *Archipiélago gulag*, una historia del sistema de internamiento de los campos soviéticos, un libro contundente y terrible, escrito con la abrumadora fuerza moral de la verdad más desnuda. Prohibido (y con razón) en la Unión Soviética, se filtró a Occidente, y, entonces, le estalló en la cara al mundo. La obra demolía de forma absoluta y definitiva la credibilidad intelectual del comunismo como ideología o sociedad.

Me tomo un respiro y navego ahora en otras aguas. Una mujer como Hannah Arendt, escritora, filósofa y judía alemana, desconocida hasta ahora para mí, y que tenía por sistema de creencia no quejarse nunca, tenía que estar en este libro, poniéndole la frutilla al postre en este tema que nos desvela: elegir. Arendt es una apología del 1 %. "El lamento no es un modo operativo del pensamiento", afirmaba. No era proclive a manifestar compasión ni dolor, y despreciaba tanto el suicidio que este, a sus ojos, llenaba de oprobio a quien sucumbiese a él. ¿Qué seguirás eligiendo, amable lector? ¿La tristeza como destino o la insurrección como actitud de vida?

## La adversidad

La adversidad es el biberón del héroe. La falta de conocimiento es cruel. El pobre, financieramente hablando, condena su pasado, denigra de todo lo que le ha faltado y suele maldecir lo que ha vivido. Lo atroz es desconocer que la adversidad es la semilla de su progreso. Si, como a mí, te gustan las biografías, podrás avalar esta sentencia:

> **La gente más exitosa se ha cocinado en sopas de sangre y lágrimas. La adversidad ha sido alimento de leyendas, no la cuna de plata o el tapete persa en el que gatearon aquellos a quienes nada les faltó.**

La resiliencia y el carácter no se forjan en la abundancia, sino que son hijos del sufrimiento y el aguante. Curiosamente, quienes no leen ven la adversidad como una carga, no como la cuota inicial del progreso. Les preguntas por los momentos difíciles de Louis Vuitton, John Rockefeller, Napoleón Hill, Facundo Cabral, Jack Ma, Marco Fidel Suárez, Ayn Rand y tantos otros, y difícilmente saben quiénes son. Ni esos ni muchos más. Total, carecen de inspiración. Su ignorancia es una sentencia de muerte en vida. No se lee por cultura general, ni para tener mejor ortografía, ni para que el tiempo pase rápido. Se lee para ampliar el mundo y el prisma con el que lo vemos. Se lee para inspirarnos. Se lee para conocer que otros, a partir de condiciones más adversas que las nuestras, lograron lo que querían. Y cómo lo hicieron. Para eso se lee.

La adversidad se encarga de tejer la ropa que uno se pone. Muchos se hicieron más grandes con la adversidad. Milton Erickson fue otro, y la maestría en el lenguaje no verbal fue el efecto de sus avatares. Y así ocurrió porque tuvo polio. Le vaticinaron poco tiempo de vida. Pero no fue así. Cuanto más incapacitado estaba, más leía a las personas e identificaba patrones que hablaran por ellas, sin que pronunciaran una sola palabra.

Y migro a otro escenario. Helmut Kohl, excanciller alemán, le dijo a Angela Merkel, la primera mujer en ocupar la Cancillería de Alemania, antes de su primera intervención pública: "En lugar de hablar sobre política, habla mejor sobre ti. Habla sobre tu origen y sobre tu biografía. ¡En tus orígenes está tu futuro!". Y sí que tuvo adversidades la señora Merkel, a quien tanto admiro. Bástele a cualquier inquieto leer una biografía suya para darse cuenta, por ejemplo, de lo que debió soportar como ciudadana de Alemania Oriental bajo el yugo soviético, cuando el Muro de Berlín aún permanecía de pie.

**Los momentos difíciles son pozos de los que extraen enseñanzas los destinados a trascender y, al mismo tiempo, una fosa en la que cavan su propia tumba los condenados al olvido.**

El pasado es un trampolín para impulsarse, no un sofá para sentarse a llorar. El pasado se aprovecha, no se condena. Cuanto más difícil haya sido tu pasado, más exprimible. El visionario utiliza ese pasado y le añade dramatismo

e hipérboles. Eso vende, sí que vende. Cuota inicial de salto cuántico o progreso rápido es aquella de apalancarse con tu pasado. Construir una historia inspiradora con él. Quien no es visionario, esconde ese pasado. "Juan Diego, superé una quiebra, también un cáncer. Tengo varios hermanos y todos de padre distinto. Mi madre me dijo que, si yo estaba vivo, era un verdadero milagro, pues en más de una ocasión intentó abortar. Debí salir del país para no morirme de hambre y ya he logrado sacar a mi familia adelante. ¿Consideras que mi propósito de vida es inspirar a muchos con mi historia?". ¡Pues claro! Le dije a mi cliente en una sesión vip: "¿Cómo lo pones en duda? ¿Crees que cualquiera supera eso?".

Un gran futuro no tiene por prerrequisito un gran pasado. Es posible que no te sientas orgulloso de tu pasado, pero sí de lo que hagas de ahora en adelante. Y que, en algunos años, mirando hacia atrás, digas: "Valió la pena vivirlo todo. Se justificó. Cada lágrima, cada gota de sudor, toda la sangre derramada no corrieron en vano".

Retomando a Arendt, valga mencionar que llegó a los Estados Unidos proveniente de Europa, huyendo de las fauces del nazismo y de su afán por engullirlo todo. Físicamente, se alejaba del horror nazi, del antisemitismo, del suicidio y de su impetuoso coqueteo. Quien ha vivido lo que Arendt vivió, sin sucumbir, merece pensar y filosofar. El influjo será nuevo, cocinado en la vivencia de la adversidad y maridado en el cerebro. El filósofo alemán Martin Heidegger, quien fuera su profesor y amante, lo leía del *Diario de Van Gogh*:

**"Siento con todas mis fuerzas que la historia del hombre es como la del trigo: no importa que no hayamos venido a este mundo para prosperar; nos muelen y nos convertimos en pan. Cuidado con aquellos que no están amasados".**

Ninguna superioridad se tiene frente al 99 % si no nos hemos puesto al fuego. La virtud ansía el peligro. La enfermedad, y cuanto mal se gestione, solo termina por esculpir al ser y aquilatar su carácter. No hay firmeza de espíritu sin sufrimiento que lo acompañe. Los sabios afirman que, entre acciones igualmente buenas, es más deseable la que entraña mayor esfuerzo. No hay que temerle al dolor. Este se ufana cuando tiemblas por su causa. Solo se amolda si le hacemos frente.

¿Has corrido en una playa? Mientras corres, tus pies se entierran en la arena y el esfuerzo para que salgan es superior a cualquier otro que tengas al correr. Los músculos se fortalecen y los deportistas de alto rendimiento la ven como una práctica indispensable antes de iniciar una competencia.

¿Has intentado caminar en medio del pantano? ¡Qué difícil es! Cuanto más tratas de hacerlo, más pareces cavar tu propio hoyo. Es similar a pedalear en una bicicleta estática, en la que te esfuerzas y transpiras, mas no avanzas. Solo que ahora es pantano lo que te rodea. Igual, tendrás que arreglártelas para salir.

Uno u otro caso se parecen a las dificultades que tenemos a diario. Ya sea que las busques, como correr en la playa, ya sea que te golpeen por azar, como caminar en el pantano,

la recompensa que suponen pareciera eludirnos a un corto plazo. Mucho trabajo y esfuerzo, ¿para qué? "El progreso no llega", nos decimos. Piensa en esto: si no hubiera playa, no hay músculo; y sin pantano, no hay resiliencia. Nos guste o no, estamos sembrando el fruto que habremos de recoger. Así como no se trata de aprender a perder, sino de aprender cuando se pierde, tampoco se trata de acostumbrarse a la dificultad; basta aquilatarse en esos momentos y entender que son la cuota inicial de mayores recompensas. Sin el esfuerzo de la playa y el desespero del pantano, no habrá nada grande que venga. "Disfruta de las crisis". Tal y como suena. Lo otro, infinitos ríos de leche y miel, solo se da en las fábulas y en los cuentos de hadas. Es humano flaquear. Dime si, como yo, no has sentido en muchos momentos las ganas de mandar todo al carajo. Estoy seguro de que sí. ¿Y? ¿Lo enviamos? ¿Nuestro emprendimiento, nuestro empleo, nuestro matrimonio, nuestra relación? Pues no. Estoicos: aguante y abstención. Sufrimiento en estado purificador. Quienes no viven esos momentos me generan mucha desconfianza.

**Caminar en medio de las plumas se valora cuando has caminado en medio del fango. Las almohadas de seda son más apreciadas cuando has dormido en la calle. Una chimenea roza lo sublime cuando un frío glacial ha calado hasta el último de tus huesos.**

"No country for old men". ¿Sabes cómo se tradujo ese nombre, que dio lugar a una laureada película de 2007, protagonizada por el español Javier Bardem? *Sin lugar para los débiles*. Que otros se quejen y lloren, ni tú ni yo lo haremos. No tenemos tiempo para eso. La queja no suma ni resuelve nada. La debilidad y el dolor solo atraen más debilidad y dolor. La naturaleza es inclemente con el débil. No fastidiemos a nadie con nuestros dolores, ni preocupaciones ni lamentos. A nadie, excepto a nosotros, le importa que tengamos frío, hambre, cansancio, sueño, o que nos duela el "dedito gordo del piecito izquierdo". Remediémoslo en silencio, con autocontrol y valor, esas menudencias y muchas cosas más graves. Pero fuertes. Sin quejarnos. Sin que corra una lágrima o brote un lamento. Así se comporta el 1 %.

Evoco a Diógenes, filósofo griego, para dar la puntada final. Mientras él abrazaba en pleno invierno y completamente desnudo una estatua de nieve, con el fin de poner a prueba su resistencia, le dijeron quienes se burlaban: "¿Estás pasando mucho frío?". "En modo alguno", respondió Diógenes. "¿Entonces?". "¿Piensas que mantenerte ahí es hacer algo difícil y ejemplar?". "Para medir la firmeza es necesario conocer el sufrimiento", respondió Diógenes.